

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Gelehrte, Akademiker, Wissenschaftler. científicos de origen alemán en la Argentina.

Sandra Carreras.

Cita:

Sandra Carreras (2013). *Gelehrte, Akademiker, Wissenschaftler. científicos de origen alemán en la Argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/686>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Gelehrte, Akademiker, Wissenschaftler.
Científicos de origen alemán en la Argentina

Sandra Carreras

Ibero-Amerikanisches Institut PK, Berlin

Correo electrónico: carreras@iai.spk-berlin.de

A lo largo de las diferentes etapas de la migración de origen alemán a la Argentina puede identificarse un grupo reconocible por su dedicación a las actividades académicas y científicas. Se trata de personas, sobre todo de hombres aunque no exclusivamente, que habían concluido su formación universitaria y dado los primeros pasos de su carrera profesional en su país de origen. Algunos de ellos fueron convocados directamente por las autoridades argentinas para contribuir al avance de disciplinas científicas hasta entonces poco desarrolladas en el país, en tanto que otros llegaron por sus propios medios y diferentes razones y, una vez en el país, trataron de obtener una posición adecuada a su formación y capacidades.

El objetivo de esta ponencia es presentar algunas características y particularidades de este tipo de migrantes y analizar algunos aspectos de su inserción en el contexto local y de su participación en el entramado de relaciones establecidas entre Argentina y Alemania. Para ello se hará primero una descripción de la situación del grupo en general y luego se analizarán algunos ejemplos con más detalle, tomando en consideración la importancia de las (auto)percepciones de estos migrantes académicos.

1. Entre dos mundos: los científicos alemanes en Argentina

De acuerdo con las estimaciones disponibles (Newton, 1977: 21), hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial vivieron en la Argentina varios cientos de académicos alemanes, muchos de los cuales se quedaron en el país por el resto de sus vidas. Varios de ellos prestaron un destacado aporte al desarrollo de sus respectivas disciplinas y tuvieron un rol importante en la fundación y organización de instituciones científicas, como el Museo Público de Buenos Aires, la Academia de Ciencias en

Córdoba y el Museo de La Plata.¹ Especialmente notables fueron sus actividades en las Ciencias Naturales, la Antropología y la Física, en las que se destacan nombres como Hermann Burmeister (1807-1892), Adolf Döring (1848-1926), Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), Emil Bose (1874-1911) y Richard Gans (1880-1954).

Los científicos alemanes fueron contratados en Argentina precisamente por poseer un recurso no muy ampliamente difundido por entonces: conocimientos científicos provenientes directamente de Europa. Pero la mera posesión de este recurso no es suficiente para explicar su carrera y situación en Argentina. Más que del hecho de poseer conocimientos, se trataba de su puesta en valor, para lo cual era necesario en primer lugar que tales conocimientos fueran considerados valiosos y/o útiles.

Es importante indicar que no sólo en Argentina había entonces científicos alemanes en tales condiciones, sino también en varios países latinoamericanos, y que los diferentes grupos estaban en contacto entre sí y mantenían conexiones con las comunidades académicas de las que provenían. Esta constatación obliga a tomar en consideración las características de su contexto de origen.

En los diferentes estados alemanes del siglo XIX, los científicos (*Wissenschaftler*) formaban parte de un conjunto mayor, el de los académicos o universitarios (*Akademiker*), y pertenecían en cuanto tales a la *Bildungsbürgertum*. Esta expresión, que no tiene traducción exacta en las lenguas románicas, designa en alemán a los sectores profesionales burgueses que, a partir de mediados del siglo XVIII fueron ganando en tamaño, importancia e influencia en estrecha vinculación con el fortalecimiento del Estado y en correlación con la expansión del sistema educativo. El concepto abarca tanto a funcionarios públicos como a los representantes de las llamadas profesiones liberales.²

Dado que, a diferencia de la nobleza, la posición y el prestigio social de estos sectores no dependían de su origen sino de sus méritos y de su capacidad de rendimiento individuales así como de su relación con el Estado, ellos desarrollaron formas de representación y legitimación particulares. Entre otras cosas, los miembros de la *Bildungsbürgertum* se distinguían de otros estratos por el hecho de haber compartido

¹ Si bien no se cuenta aún con una investigación exhaustiva sobre el rol de los científicos alemanes en Argentina en los siglos XIX y XX, existen publicaciones importantes que dan cuenta de las trayectorias más destacadas. Véanse por ejemplo Lütge et al. (1981: capítulos. 6.4 y 8), Pyenson (1985), Stanley (1999), Podgorny (2001), Vera de Flachs (2002) y Ferrari (2008).

² Respecto al concepto de *Bildungsbürgertum* véase Conze/Kocka (1985), y sobre la relación entre su constitución y la formalización del sistema educativo en Prusia y otros estados alemanes durante los siglos XVIII y XIX Lundgreen (1985).

una formación académica, recorrido procesos de socialización comunes y continuar la vida profesional como miembros de instituciones a las que sólo se accedía si se habían cumplido esos requisitos. En su escala de valores predominaba el prestigio social por sobre la prosperidad económica. Sus integrantes eran mayoritariamente protestantes y constituían una élite cultural en la medida en que ocupaban posiciones y profesiones en instituciones capaces de transportar modelos burgueses. Este estrato tuvo un papel muy importante en el desarrollo de las aspiraciones de unión de la nación alemana que se manifestaron en la Revolución de 1848. Pero el fracaso de ésta y la posterior constitución del Imperio bajo la hegemonía prusiana recortó las posibilidades de participación política de esta burguesía y la obligó a aceptar los parámetros del Estado bismarckiano (Vondung, 1976).

Siempre que se trata de la biografía de personas que han traspasado los límites geográficos y culturales entre dos países, es imprescindible preguntarse si lo que a primera vista parece ser lo mismo, realmente lo es. ¿Tenía el concepto de “ciencia” en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX las mismas connotaciones que *Wissenschaft* en Alemania? Ambos términos se refieren sin duda a una forma específica de conocimiento sistemático y organizado. Pero mientras que hasta hoy la acepción estándar de “ciencia” en español registrada por el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia de la Lengua es la de un “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento”, y también “saber o erudición”, en alemán, en cambio, *Wissenschaft* se entiende como *forschende Tätigkeit*, es decir la “actividad de investigación” que produce los conocimientos.³ En ese sentido, lejos de presentarse como una naturaleza contemplativa, el hombre de ciencia alemán aparece como un hombre de acción, cuyo trabajo consiste precisamente en la actividad científica. Además, la identificación de la palabra “ciencia” con las disciplinas exactas y naturales es mucho más fuerte en español que en alemán, idioma en que las Humanidades son incluidas automáticamente en el campo semántico de la ciencia a partir de su mismo nombre: *Geisteswissenschaften*, *Literaturwissenschaft*, *Geschichtswissenschaft*, etc.

Si uno se imagina a un “científico alemán radicado en la Argentina” como un investigador formado en una disciplina específica que en algún momento de su vida profesional se incorporó a una institución científica local, pensará en tal persona

³ El registro completo es: “Wissenschaft: (ein begründetes, geordnetes, für gesichert erachtetes) Wissen hervorbringende *forschende Tätigkeit* in einem bestimmten Bereich” (Duden, 2003: s.p., destacado de la autora).

ocupando roles como los de director y organizador de una institución, formador de discípulos, creador y ordenador de colecciones y autor de publicaciones científicas. Menos probable es que nos imaginemos a estos individuos como organizadores de colectas, traductores de textos de literatura popular o propagandistas nacionalistas. Sin embargo, los testimonios existentes sobre biografías concretas permiten reconocer una serie muy variada de elementos constitutivos de la identidad de los académicos alemanes, si bien no todos ellos eran compartidos por todos los miembros del grupo. La propia situación de migración entre dos países diferentes, uno al que debían su formación y otro en el que desarrollaban sus actividades, los puso ante una disyuntiva, sobre todo en los momentos en que ambos Estados reforzaban sus esfuerzos de nacionalización. En ese contexto, la identificación cosmopolita propia de una comunidad académica internacionalizada entraba en tensión con el orgullo de pertenecer al conjunto de la “ciencia alemana”, a la vez que la intención de contribuir al progreso de la Argentina se veía relativizada por la pretensión de la superioridad de su cultura de origen (Carreras, 2011).

A continuación presentaremos tres ejemplos, que permiten ver la variación de formas de inserción de los científicos alemanes en la sociedad argentina y en el entramado de relaciones del que ellos mismos formaban parte constitutiva. Para ello nos ocuparemos del naturalista Hermann Burmeister, del antropólogo Robert-Lehmann Nitsche y de los físicos y técnicos alemanes que pasaron y/o se establecieron en el país.

2. El itinerario de Hermann Burmeister

La llegada del naturalista Hermann Burmeister a Buenos Aires en 1861 para hacerse cargo de la dirección del Museo Público puede considerarse el inicio de una cadena migratoria de científicos alemanes que atravesaría varias generaciones. Burmeister tenía entonces 55 años de edad y había desarrollado una importante carrera científica en su país. Era un típico *Gelehrte*, es decir un representante de la formación universalista clásica que lentamente iba dejando paso a las nuevas formas de profesionalización especializada. La decisión de radicarse en la Argentina implicó su renuncia al cargo que ocupaba de Catedrático de Zoología de la Universidad de Halle. ¿Cómo se explica esta decisión de abandonar una prestigiosa universidad europea para instalarse en una república sudamericana que apenas tenía cincuenta años de existencia independiente y muy escasa tradición científica? En Prusia, un decreto del Ministro de

Instrucción había dispensado a los estudiantes de Medicina de la obligación de asistir a los cursos de Zoología, con lo cual las clases dictadas por Burmeister se quedaron prácticamente sin oyentes. Además, durante una estadía previa en Argentina, éste había tomado conocimiento de que la dirección del Museo Público de Buenos Aires estaba vacante y, una vez vuelto a Halle, ofreció sus servicios al gobierno de la provincia por intermedio del representante de la Confederación Germánica en el Plata, el barón von Gülich. El ministro Sarmiento se mostró muy interesado por el ofrecimiento y fue así como Burmeister partió de Halle en el mes de julio de 1861, luego de haberse divorciado de su esposa. Como se ve, los motivos de Burmeister respondían tanto a su situación en el contexto de origen como a sus expectativas de futuro en Argentina, pero sus posibilidades de realización dependían también de la acción de las autoridades locales.

Cuando Burmeister llegó al Plata, Sarmiento había renunciado a su cargo y el gobierno de la provincia de Buenos Aires encabezado por Mitre estaba en guerra con la Confederación. En tales circunstancias, Burmeister tuvo que esperar seis meses hasta que la situación política se estabilizara y en febrero del año siguiente el ministro Costa lo pusiera finalmente en posesión de su cargo en el Museo, posición en la que permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1892.

Unos años después, poco antes de que Sarmiento, ya elegido presidente, asumiera el cargo en octubre de 1868, Burmeister le envió un memorándum expresando sus ideas sobre la instrucción científica en el país y expresando la opinión de que era necesario reformar la Universidad de San Carlos en Córdoba, que por entonces era la única que se encontraba bajo jurisdicción nacional, incorporando una Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas. El principal argumento del memorándum de Burmeister se refería a la necesidad de contar con una institución que se hiciera cargo de dos tareas: formar docentes capacitados para enseñar ciencias exactas en los colegios nacionales y reunir un grupo de catedráticos dedicados a la investigación científica en el país. Para que el proyecto pudiera ser llevado a la práctica, Burmeister ofrecía sus servicios como comisario científico al gobierno nacional (Burmeister, 1868).

La propuesta encontró buena acogida por parte del gobierno de Sarmiento, uno de cuyos objetivos principales era impulsar una política de progreso educativo y científico. Luego de haber obtenido del Congreso Nacional la autorización correspondiente y los medios necesarios, el gobierno le encargó a Burmeister ocuparse de la contratación de siete profesores (dos de Matemáticas, uno de Física, uno de

Química, uno de Mineralogía y Geología, uno de Botánica y uno de Zoología), que “se harán venir de Alemania” para constituir la nueva facultad (Burmeister, 1874: 11-12).⁴

Para cumplir el encargo del gobierno, Burmeister se puso en contacto con sus antiguos colegas en Halle pidiéndoles que buscaran candidatos competentes, pero no le resultó fácil encontrar a científicos interesados. Pasaron meses hasta que pudo informar al gobierno del interés de Max Siewert (1843-1890) y Paul Lorentz (1835-1881), quienes fueron designados catedráticos de Química y Botánica, respectivamente, por un decreto firmado por Sarmiento en mayo de 1870, el cual también incluía la designación de Burmeister como Comisario Extraordinario “para dirigir e inspeccionar la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas en la Universidad de Córdoba”. El mismo documento estipulaba que “procediendo de acuerdo con los catedráticos nombrados, ó que se nombren en adelante”, el Comisario habría de someter el plan de estudios y los reglamentos de la nueva facultad a las aprobaciones del Ministerio de Instrucción Pública (cit. según Burmeister, 1874: 13). Unos meses después Alfred Stelzner (1840-1895) fue designado profesor de Mineralogía y Hendrik Weyenbergh (1842-1885) de Zoología. De esa manera, Burmeister logró ocupar cuatro cátedras con candidatos idóneos: todos eran científicos relativamente jóvenes provenientes de universidades alemanas⁵, contaban con título de doctorado, experiencia en investigación y trabajos publicados.

Sin embargo, el proyecto de reforma de la universidad cordobesa no se desarrolló de acuerdo con lo esperado por Burmeister. El modo de acción adoptado por el gobierno, es decir una intervención directa del Poder Ejecutivo a través de un Comisario ajeno a la universidad, quien además residía en Buenos Aires, no podría menos que provocar el rechazo de esa corporación, que se negó a aceptar la incorporación de los catedráticos extranjeros (Tognetti/Page, 2000: 24).

Contra lo que podría suponerse a primera vista, las controversias no se reducían a rivalidades entre cordobeses y alemanes, sino que incluían otras líneas de conflicto. Ante la reacción de la universidad frente al proyecto de creación de una nueva facultad, el gobierno optó por crear una nueva institución, la Academia de Ciencias Físico-Matemáticas, dependiente directamente del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción

⁴ La octava cátedra, es decir la de Astronomía, quedaba reservada para la persona que iba a dirigir el Observatorio, es decir el astrónomo norteamericano Benjamin Gould interesado en realizar el relevamiento del cielo austral, con quien Sarmiento había entrado en contacto durante su viaje a Estados Unidos.

⁵ Weyenbergh había nacido en Holanda, pero había realizado sus estudios de posgrado en la Universidad de Göttingen. Para más informaciones sobre las biografías de estos científicos véanse Vera de Flachs (2002) y Tognetti (2004: 21-30).

Pública, a cuyo frente designó a Burmeister como Director Científico. La decisión adoptada por éste de solicitar la destitución de varios de los catedráticos alemanes, quienes se habían opuesto al reglamento impuesto por Burmeister, no contribuyó precisamente a tranquilizar los ánimos. Los cargos vacantes fueron ocupados entonces por Georg Hieronymus (Botánica), Oscar Doering (Matemática), Adolf Doering (Química), Karl Ludwig Brackebusch (Mineralogía) y Hermann von Ihering (Zoología), quien finalmente no se hizo cargo del puesto. Los nuevos docentes ya no contaban con los mismos antecedentes académicos que los que habían sido nombrados en primer término. En 1875 Burmeister presentó su renuncia, lo cual parece haber sido condición necesaria para la resolución del conflicto entre las dos instituciones instaladas en Córdoba: por un lado se creó la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Córdoba, que se dedicaría a la formación de profesores para los distintos niveles del sistema educativo y también de investigadores, y por otro, se constituyó la Academia Nacional de Ciencias, con la función de actuar como un consejo consultivo del gobierno y tomar a cargo la exploración del territorio, quedando establecido que los miembros de su comisión directiva serían catedráticos de la facultad (Tognetti/Page, 2000: 35-36; Carreras 2009).

En síntesis puede decirse que los intentos de Burmeister de ejercer influencia en la política científica del país a través de su contacto con el gobierno, si bien no cayeron completamente en saco roto, tampoco le proporcionaron los réditos que había esperado. El desarrollo final del episodio contrasta fuertemente con una afirmación suya al respecto pronunciada en 1870: “En todas estas cuestiones soy como un ministro, y todo lo que le escribo tiene validez, pues conmigo aquí no se hacen bromas. Todo lo que exijo se cumple”.⁶

Más claros fueron sus éxitos en la dirección del Museo Público, cargo que ocupó durante treinta años, prácticamente hasta su muerte. En primer término se encargó de ordenar las colecciones y reestructurar el museo en tres secciones (artística, histórica y científica), dedicando su especial interés a esta última, sobre todo a las colecciones zoológicas y paleontológicas, que fueron ampliadas considerablemente por medio de donaciones, compras e intercambio (Mantegari, 2003: 105 ss.). En segundo lugar, se ocupó de dar difusión internacional a las actividades del museo mediante la publicación de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires* y de sus propios trabajos científicos.

⁶ Carta de Burmeister a Siewert en mayo de 1870, cit. según Schultz Sellack (1874: 2). Traducción de la autora.

También en el Museo se harían notar los efectos de las decisiones políticas nacionales. Luego de la federalización de Buenos Aires, el Museo pasó a depender del gobierno nacional, en tanto que en La Plata se fundaba una nueva institución dirigida por Francisco Moreno. Ante las nuevas circunstancias, las actividades de Burmeister pasaron a concentrarse en tres objetivos fundamentales: afirmar el reconocimiento oficial de los servicios que había prestado al país, fortalecer su museo en calidad de institución nacional y defender su autoridad de sabio naturalista ante del avance de nuevas posturas y personalidades científicas (Mantegari, 2003, 170 ss.). Hacia finales de su carrera quedaba claro, que independientemente de los honores y reconocimientos que se le tributarían oficialmente a su persona, la institución por él dirigida había perdido posiciones con respecto a sus “rivales”, como indica una carta que dirigió al Ministro de Instrucción Pública en el año crítico de 1890:

Ruego a V.E. que cuando sea presentada mi solicitud a las HH. Cámaras, no olvide recordar que el número de empleados del Museo Provincial de la Plata pasa de treinta, contando los empleados extraordinarios y que el Museo Nacional del Brasil, en Río de Janeiro, tiene también más de veinte personas empleadas en la conservación y aumento de los objetos. Nuestro Museo Nacional no tiene más que tres... Si el Superior Gobierno considera que ya he cumplido 83 años de edad, de los cuales 28 he servido al país y sin descanso por su fama científica, creo no exagerar solicitando un vicedirector, como tienen la Biblioteca Pública y otras reparticiones de la administración (cit. según Birabén, 1968: 38).

3. Las (auto)percepciones de Robert Lehmann-Nitsche

El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche se radicó en Argentina en 1898, donde se hizo cargo de la Sección de Antropología del Museo de La Plata. Su llegada al país se produjo en una etapa diferente a la de Burmeister, tanto en lo que respecta a la biografía de cada uno como en lo que hace al desarrollo de las instituciones científicas. Lehmann-Nitsche había estudiado Ciencias naturales y Medicina en Friburgo, Munich y Berlín y había sido discípulo de Johannes Ranke, el primer catedrático de Antropología en Alemania. En 1893 obtuvo el título de doctor en Filosofía y Ciencias Naturales, y en 1897 completó además un doctorado en Medicina. Llegó al país a los 25 años de edad, a insertarse en una institución en la que trabajaban científicos contratados en el exterior, pero que estaba conducida por argentinos. Contaba con la posibilidad de gozar aquí de buenas condiciones de vida y de trabajo que le permitieran realizar un avance en una carrera científica cuyo destino final veía como abierto a nivel internacional. En 1913

Lehmann-Nitsche contrajo matrimonio con Juliane Antonie Dillenius, a quien la historiografía argentina recuerda como la primera doctora en Antropología. Ella había nacido en Buenos Aires en 1884 y era hija de Oskar Dillenius, un comerciante originario de Pforzheim, y de Anna Spangenberg, proveniente también de una familia de origen alemán instalada en el Río de la Plata desde principios del siglo XIX. El matrimonio se realizó en Breslau el 3 de marzo de 1913.

Además de las actividades correspondientes a su cargo en el Museo de La Plata y de desempeñarse como profesor tanto en La Plata como en la Universidad de Buenos Aires, Lehmann-Nitsche fue miembro de numerosas asociaciones científicas y mantuvo relaciones con especialistas radicados en diferentes países, participando en una amplia red científica de la que dan fe las 5.500 piezas de correspondencia que se conservan hoy en el Instituto Ibero-Americano en Berlín. Su legado contiene además aproximadamente 2.200 fotografías, numerosos recortes de periódicos, treinta y tres manuscritos, cuatro cuadernos de notas y documentos personales. La colección de literatura popular reunida por él y conocida como “Biblioteca Criolla” fue adquirida por el mismo Instituto en 1939 e integrada a los fondos de su biblioteca.

Lehmann-Nitsche estuvo en la Argentina desde 1897 hasta 1930. El momento cumbre de su prestigio puede datarse en 1910, cuando en medio de los festejos del Centenario se llevó a cabo en Buenos Aires la primera sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, que como se había resuelto en congreso celebrado dos años antes en Viena, se realizó en dos sesiones, la primera en mayo de 1910 en Buenos Aires y la segunda en septiembre del mismo año en México. Lehmann-Nitsche fue el Secretario General de la primera sesión, el principal encargado de la organización y también el responsable de la edición de las actas (Lehmann-Nitsche, 1912).

Los documentos conservados en el legado de Lehmann-Nitsche permiten acceder a algunas de sus actitudes y también a las peculiaridades de su inserción y la de su grupo en el entramado de relaciones científicas y académicas nacionales e internacionales. Como ya se ha indicado más arriba, la concepción de la ciencia como una actividad de investigación juega aquí un papel muy importante. El concepto de “trabajo” es justamente un componente fundamental en las construcciones de identidad de los científicos alemanes, el cual además está profundamente ligado a su concepción de masculinidad. La palabra *Arbeit* aparece constantemente en los intercambios que mantuvieron los profesionales académicos alemanes entre sí, como puede verse, por ejemplo, en la correspondencia que mantuvo Robert Lehmann-Nitsche con su colega

Rudolf Lenz. Este filólogo alemán, que trabajaba en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, mantuvo contacto epistolar con Lehmann-Nitsche a lo largo de tres décadas, basado originalmente sobre todo en sus intereses comunes de investigación, es decir las lenguas y el folklore indígenas, pero que con el correr del tiempo fue evolucionando hacia una relación de amistad personal que incluía a ambas familias.⁷

En una de sus primeras cartas, Lenz se explayaba sobre las dificultades que tenía que enfrentar: “Este año tengo tanto que hacer que no me queda tiempo para trabajar”.⁸ Contra lo que podría pensarse, ese “tanto que hacer” no se refería a cuestiones privadas, ajenas a sus actividades profesionales, sino que, como el mismo Lenz explicaría en cartas posteriores, se trataba justamente de las más de veinte horas semanales de clase que tenía que dictar y de todas las actividades relacionadas con el desempeño de su cargo como rector interino del Liceo anexo al Instituto Pedagógico. De ese modo, el trabajo que realizaba cotidianamente era justamente lo que le impedía llevar a cabo lo que él consideraba su “verdadero trabajo”, es decir trabajo productivo, la actividad de investigación que debía traducirse en resultados aptos para publicación y dirigidos a un público académico. Se expresa aquí una fuerte tensión entre el ideal de un trabajo considerado como de categoría “superior”, y una orientación al rendimiento definido por categorías “ajenas”, que sin embargo eran determinantes para alcanzar reconocimiento y conservar o mejorar el estatus y posición social.

La correspondencia entre Lenz y Lehmann-Nitsche muestra también cómo la cuestión de la nacionalidad interfería en su estatus profesional. Cuando Lehmann-Nitsche, se encontraba organizando el Congreso de Americanistas de 1910, Lenz se vio obligado a comunicarle que era casi seguro que no podría asistir porque, de acuerdo con la voluntad de las autoridades, los representantes oficiales debían ser chilenos. Después de expresar su opinión sobre los representantes que habían resultado designados, Lenz se expresaba claramente la desvalorización que sufría: “porque el gringo no es un representante digno de la ciencia chilena”.⁹

⁷ Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín (IAI), N-0070 b 420: Briefe von Rudolf Lenz an Robert Lehmann-Nitsche, Santiago de Chile, 1898-1928 (32 Briefe; 46 Blätter).

⁸ “Ich habe in diesem Jahre so viel zu tun, daß ich überhaupt kaum zum Arbeiten komme”. Lenz a Lehmann-Nitsche, 29 de agosto de 1898. IAI, N-0070 b 420.

⁹ “(...) weil der Gringo kein würdiger Vertreter für chilenische Wissenschaft ist!”. Lenz a Lehmann-Nitsche, 26 de febrero de 1910. IAI, N-0070 b 420.

Las mismas cuestiones, es decir la nacionalidad y la reivindicación del estatus profesional, pueden observarse en el desarrollo de un episodio¹⁰ ocurrido en noviembre de 1914 entre Lehmann-Nitsche y el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea. De acuerdo con la versión de Lehmann-Nitsche, Del Valle Iberlucea lo había insultado en el Museo de La Plata sin que él lo hubiese provocado de manera alguna. El Senador había ingresado al Museo con un grupo del Ateneo Popular y se había negado a entregar su bastón en la entrada como lo ordenaba el reglamento. Cuando Lehmann-Nitsche, que ese día era el funcionario encargado como jefe superior de la guardia, fue informado de la situación por un ordenanza, Del Valle Iberlucea comenzó a insultarlo sin que mediara conversación previa. Esta versión apareció publicada algo más tarde en la prensa local con la firma de Lehmann-Nitsche. Lo interesante no es tanto el relato del episodio, sino que el mismo forma parte de una carta dirigida a dos amigos suyos en la que terminaba rogándoles “quieran ser mis padrinos ante mi ofensor”.¹¹ Lo cierto es que Del Valle Iberlucea rechazó entrevistarse con los padrinos e hizo inmediatamente público el altercado dando a conocer su respuesta directamente en el diario *La Vanguardia*. De acuerdo con su exposición, él se habría limitado a contestar a la “incorrección” para con él en su “carácter de profesor de la Universidad platense”, por lo cual consideraba que correspondía a las autoridades de la misma resolver el incidente. Sugería también que el verdadero origen del conflicto era la hostilidad de ciertos profesores alemanes a causa de las opiniones que habría vertido sobre el “imperialismo germánico” en recientes conferencias.

Días después, *La Unión* publicaba una nueva aclaración sobre el incidente, la cual, a juzgar por su contenido, muy probablemente provenga de la pluma del propio Lehman-Nitsche. Allí se subrayaba que las conferencias en cuestión habían sido pronunciadas no en La Plata, sino en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la cual “el doctor del Valle es profesor suplente”. Se relataba nuevamente el episodio con mayores detalles, insistiendo en que Lehmann-Nitsche había sido insultado antes de que él mismo hubiera podido pronunciar una sola palabra y se agregaba la cita del insulto: “Usted no tiene derecho alguno de estar aquí, insolente, gritó el doctor del Valle. Aquí no estamos entre sus prusianos, estamos en una república. Usted no es argentino, usted es súbdito del Kaiser”, ante lo cual Lehmann-Nitsche “en su calidad de funcionario argentino” dio conocimiento de lo sucedido a la

¹⁰ IAI, N-0070 b 1085: Disputa entre Robert Lehmann-Nitsche y Enrique del Valle Iberlucea.

¹¹ *La Unión*, 30 de noviembre de 1914.

policía y a la dirección del Museo. Para completar el reacomodamiento jerárquico que intentaba el autor, el texto añadía que nunca antes había habido ningún roce entre los dos señores, que se conocían desde 1898, cuando el doctor del Valle “en calidad de modesto reporter” había hecho apuntes de una conferencia dada por “el sabio alemán”.¹²

Con una estrategia discursiva similar, Lehmann-Nitsche intentaría algo más tarde obtener satisfacción de las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por medio de una carta en la que denunciaba a Del Valle por jactarse de haber vertido conceptos sobre el imperialismo germánico, “violando así abiertamente la neutralidad prescrita por el Supremo Gobierno de la Nación”. Por eso, rogaba al decano que juzgara “la conducta observada por un *profesor suplente* que está amparado en la misma casa que el *titular* que suscribe”.¹³ Aún más jeraquizante había sido la formulación registrada originalmente en el borrador de la misma carta, el cual se conserva en Berlín: “Ruego al fin al Señor Decano quisiera juzgar de la conducta de un *caballero*, por mi observada y la de una *persona* amparada en la misma casa para salvar la responsabilidad que debo”¹⁴.

Semejante operación retórica tenía por objetivo dar satisfacción al “honor” de un profesional académico alemán en los términos de la socialización que había experimentado ese grupo en el Imperio Alemán, es decir sobre todo a través de la integración de cofradías estudiantiles. Como ha demostrado claramente Norbert Elias (1989), formar parte de la *satisfaktionsfähige Gesellschaft* constituía un mecanismo de compensación para los grupos burgueses que, pese a todos sus éxitos y rendimientos, permanecían subordinados al código nobiliario y excluidos del ejercicio del poder político. A diferencia de lo que sucedía en ese país, donde estaba claramente establecido qué grupos sociales participaban de ese código de honor y por tanto tenían el derecho y la obligación de obtener satisfacción por medio del duelo, en la sociedad argentina de entonces, carente de tradiciones nobiliarias y que además se encontraba en plena transformación, el respeto y la precedencia no se adjudicaban de manera inmediata, por lo cual aquí el duelo, más que una obligación o un derecho de determinados grupos

¹² *La Unión*, 25 de noviembre de 1914.

¹³ Lehmann-Nitsche al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Don Rodolfo Rivarola, La Plata, 2 de diciembre de 1914. Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras (AFFyL), Buenos Aires, Profesores, B-3-13, Caja 45. Destacado de la autora.

¹⁴ Lehmann-Nitsche al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Don Rodolfo Rivarola. Borrador con tachaduras y correcciones. IAI, N-0070 b 1085: Disputa entre Robert Lehmann-Nitsche y Enrique del Valle Iberlucea. Destacado de la autora.

establecidos, constituía un mecanismo para lograr ese reconocimiento (Gayol, 2008: 58 s. y 114 s.).

Vistas así las cosas, queda claro que el desarrollo del altercado entre Lehmann-Nitsche y Del Valle Iberlucea se refería directamente al estatus social de ambos contrayentes y que afectó negativamente al académico alemán. Al negarse a recibir a los padrinos, Del Valle no sólo se colocaba por encima del “código de honor”¹⁵ que servía de orientación a Lehmann-Nitsche, sino que además imponía de hecho el no reconocimiento del “honor” de su contrincante. Dado la alta posición política que ocupaba Del Valle, las operaciones retóricas de Lehmann-Nitsche que apuntaban a reducir ante las autoridades académicas a un senador nacional al rol de un mero “profesor suplente” con estatus subordinado al de un “sabio alemán” resultan claramente desubicadas, poniendo en evidencia las dificultades que tenían los académicos alemanes para redefinir su estatus social en una sociedad marcadamente diferente a su contexto de origen.

4. Los físicos y técnicos alemanes en la Argentina

Una de las disciplinas en las cuales los científicos alemanes tenían un rol preponderante hacia fines del siglo XIX era la Física. Los primeros físicos alemanes llegaron a la Argentina como docentes del Instituto Superior del Profesorado Secundario que fue fundado en 1904, para lo cual se contrató a Wilhelm Keiper y un grupo de docentes alemanes, encargados de poner en funcionamiento la nueva institución. En 1908 Keiper viajó a Alemania llevando el encargo de Joaquín V. González, Presidente de la Universidad de La Plata, de contactar a un profesor de Física y Matemática que estuviera en condiciones de hacerse cargo de la dirección del Instituto de Física de esa universidad. El candidato elegido resultó ser Emil Bose (1874-1911), profesor en Danzig y redactor de la *Physikalische Zeitschrift*. Su esposa Margrete Heiberg provenía de Dinamarca y había sido la primera mujer que obtuvo el doctorado en Química en Copenhague en 1901.

Cuando Margrete y Emil Bose llegaron a La Plata eran considerados como una pareja de investigadores capaces de competir con Pierre y Marie Curie. La instalación

¹⁵ “Está por encima del llamado código de honor, el sentimiento propio de mi dignidad, el código moral de mi conciencia. Tengo para dirigir mi conducta, normas superiores a prejuicios ancestrales, repudiados por la sana razón de un hombre libre”. *La Vanguardia*, 18 de noviembre de 1914.

del instituto con todos sus requerimientos de suministro de electricidad, agua y gas duró dos años y fue supervisada personalmente por Bose hasta quedar a la altura de cualquier institución alemana comparable. A mediados de 1910, Emil Bose pudo comenzar a dictar su clases de química experimental, mientras su mujer se encargaba de las prácticas de laboratorio.¹⁶

Poco después se buscaron más físicos alemanes para ocupar otras cátedras de la facultad. Así llegaron a La Plata Jakob Johann Laub (1882-1962) y Konrad Simons (1873-1918). El primero había trabajado junto con Albert Einstein y era por entonces colaborador del ganador del premio Nobel Philipp Lenard en Heidelberg. Simons era especialista en Ingeniería Eléctrica y había estudiado en Stuttgart y Berlín. Allí obtuvo su doctorado en 1903, luego de lo cual se fue a Danzig, donde conoció a Bose (Pyenson, 1984: 260-279).

Luego de la temprana muerte de Emil Bose, quien enfermó de tífus y falleció en 1911, Margrete Bose se hizo cargo provisoriamente de sus tareas, sin percibir por ello el sueldo de un catedrático. Paralelamente se ocupó de buscar un sucesor adecuado en Alemania. Así llegó en 1912 a La Plata Richard Gans (1880-1954), quien anteriormente había trabajado en las universidades de Tubinga y Estrasburgo. Durante su gestión, el Instituto de Física de La Plata pudo ser considerado como el principal centro de física teórica existente fuera de Europa (Pyenson, 1985: 17). También entonces comenzaron a doctorarse allí los primeros argentinos. Gans fundó la revista *Contribuciones al estudio de las ciencias físico-matemáticas*, en la que se publicaban los resultados de las investigaciones desarrolladas en el Instituto, incluidos sus propios trabajos sobre física cuántica. Gans se mantenía también en contacto con sus colegas en Europa. En 1913 Walther Nernst viajó a La Plata donde pronunció una serie de conferencias.

Muchas mayor resonancia que las conferencias de Nernst tuvo la visita de Einstein, cuya teoría de la relatividad había tenido en Argentina una amplia difusión a nivel no especializado. Tal popularidad no era resultado de las actividades de los físicos alemanes sino más bien de las conferencias pronunciadas por Leopoldo Lugones en Buenos Aires en 1920. La idea de invitar a Einstein a la Argentina había surgido en 1922. Ese mismo año había llegado al país el fisiólogo Georg Friedrich Nicolai, quien en 1914 había sido uno de los promotores del llamado antibelicista *Aufruf an die*

¹⁶ Sobre el Instituto de Física véanse sobre todo Bose (1911), Pyenson (1985) y Reichenbach (2009).

Europäer, y a quien por su actitud decididamente pacifista le fuera retirada la *venia legendi* en Berlín en 1920.

En un comienzo, la Institución Cultural Argentino-Germana tuvo dificultades para decidirse a cursar una invitación a Einstein, debido a que una fracción considerable de los alemanes residentes en la Argentina estaba en contra. Finalmente, la invitación y la visita fueron organizadas en forma compartida entre las universidades argentinas, la Institución Cultural y la Asociación Hebraica. Einstein estuvo en la Argentina en 1925 durante un mes. Fue acogido como una gran personalidad y recibido por el Presidente Marcelo T. de Alvear. Pronunció ocho conferencias en Buenos Aires, donde visitó además el laboratorio fisiológico de Bernardo Houssay. En Córdoba, se reencontró con Nicolai y visitó la Academia de Ciencias. En La Plata se entrevistó con Richard Gans, quien por entonces se encontraba preparando su retorno a Alemania luego de haber sido designado catedrático en Königsberg (Ortiz, 1995; Rinke, 1996: vol 2, 435 ss.).

Gans, quien finalmente retornó a La Plata en 1947, no fue el único físico alemán que migró a la Argentina después de la guerra. El país era por entonces un destino tentador para expertos en armamentos interesados en continuar su carrera profesional. De acuerdo con los objetivos políticos de entonces, se consideraba que las Fuerzas Armadas y el desarrollo de una industria de armamentos propia tenían un papel importante para la modernización del país. Por eso se buscaba atraer sobre todo a ingenieros especializados en esos rubros. Argentina competía con los aliados por atraer a personal alemán especializado. De ese modo llegaron al país unos 100 expertos en armamentos. El más destacado de entre ellos fue Kurt Tank, que había sido el director técnico de Focke-Wulf-Werke. Junto con 45 colaboradores alemanes, Tank trabajó en la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba en el desarrollo de aviones de caza (Stanley, 1999: 166-179).

Inmediatamente luego de la guerra hubo varias iniciativas en el campo de la investigación nuclear. Kurt Fränz, quien trabajó en la Universidad de Buenos Aires a partir de 1948 y Walter Seelmann-Eggebert, quien llegó a Tucumán en 1949, ocuparían años más tarde funciones importantes en la Dirección Nacional de Energía Atómica. La intención de traer al país a Werner Heisenberg fracasó ante la negativa de las autoridades británicas de ocupación que le negaron la salida. Por intermediación de Kurt Tank fue contratado el físico austríaco Ronald Richter, a quien se confió el desarrollo de un proyecto nuclear en la isla Huemul. El proyecto consumió grandes recursos y fue mantenido en secreto hasta que en 1951 se dio a conocer la información de que se había

logrado provocar en Argentina una reacción nuclear controlada. Pronto, sin embargo, el proyecto debió ser clausurado luego de que un informe de Richard Gans y Antonio Rodríguez expusieran con claridad que se trataba de un fiasco (Stanley, 1999: 209-227).

5. Algunas conclusiones

A pesar de todas las diferencias que separan los casos de Burmeister, Lehmann-Nitsche y el grupo de físicos y técnicos, los tres tienen en común el hecho de que, una vez en la Argentina, no sólo tuvieron que enfrentar una nueva situación de trabajo y una sociedad diferentes, sino que tarde o temprano tuvieron que tomar noticia del contexto político en que se encontraban. Sus posibilidades de inserción y de ejercer influencia en el ámbito local estaban estrechamente vinculadas con sus propio estatus como profesionales, pero también como extranjeros. Sus propias percepciones, sin embargo, se orientaban fuertemente a los parámetros de su socialización de origen.

El hecho de que estos académicos recibieran en parte el encargo de organizar en Argentina instituciones y formas de trabajo científico de acuerdo con las pautas vigentes en Alemania, no contribuyó precisamente a facilitar su adaptación a un contexto social y una cultura institucional diferentes. A eso se agregaba el hecho de que las posibilidades de avanzar en una carrera académica concebida en términos alemanes, dependía en buena medida del mantenimiento de las redes científicas en Alemania, cuyas formas de funcionamiento respondían a una lógica diferente de la necesaria para asegurar su estatus en Argentina.

Bibliografía

- Bose, Margrete (1911): “Das Physikalische Institut der Universität La Plata”. En: *Physikalische Zeitschrift*, 12, pp. 1230-1243.
- Birabén, Max (1968): *Germán Burmeister. Su vida – Su obra*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas.
- Burmeister, Hermann (1868): “Memorandum presentado al señor Presidente de la República antes de tomar posesión de su puesto”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba*, vol I, n° I, pp. 8-11.

- (1874): “Reseña histórica sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas en Córdoba”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba*, vol. I, n° I, pp. 1-35.
- Carreras, Sandra (2009): “Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el itinerario de Hermann Burmeister”. En: *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, IX (2009) 33, pp. 89-101.
- (2011): “Los científicos alemanes en la Argentina. Identidades y formas de organización”. En: Chicote, Gloria B/Göbel, Barbara (eds.): *Ideas viajeras y sus objetos: el intercambio científico entre Alemania y América Austral*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 17-28.
- Conze, Werner/Kocka, Jürgen (1985): “Einleitung”. En: Conze, Werner/Kocka, Jürgen (eds.): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert. Teil 1. Bildungssystem und Professionalisierung in internationalen Vergleichen*. Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 9-26.
- Duden (2003): *Duden. Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim: Duden 2003 [CD-ROM]
- Elias, Norbert (1989): *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Ferrari, Roberto (2008): “La Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires”. En: *Anuario Argentino de Germanística*, vol. IV, pp. 173-191.
- Gayol, Sandra (2008): *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lehmann-Nitsche, Robert (ed.) (1912): *Actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas. Sesión de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta Coni hermanos, 2 vols.
- Lundgreen, Peter (1985): “Zur Konstituierung des ‘Bildungsbürgertums’: Berufs- und Bildungsauslese der Akademiker in Preußen”. En: Conze, Werner/Kocka, Jürgen (eds.): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert. Teil 1. Bildungssystem und Professionalisierung in internationalen Vergleichen*. Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 79-108.
- Lütge, Wilhelm/Hoffmann, Werner/Körner, Karl Wilhelm/ Klingenfuss, Karl (1981). *Deutsche in Argentinien. 1520-1980*. Buenos Aires: Verl. Alemann.
- Mantegari, Cristina (2003): *Germán Burmeister: La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Baudino/Universidad Nacional de San Martín.
- Newton, Ronald (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin & London: University of Texas Press.
- Ortiz, Eduardo L. (1995): “A Convergence of Interests: Einstein’s Visit to Argentina in 1925”. In: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, vol. 21, n° 1/2, pp. 67-126.
- Podgorny, Irina (2001): “Los científicos alemanes y la política argentina”. En: *Todo es Historia*, n° 413, pp. 32-38.
- Pyenson, Lewis (1984): “*In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina*”. En: *Quipu*, vol. 1, n° 2, pp. 253-303.

- (1985): *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930*. New York, Berne, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- RAE (s./a.): *Diccionario de la Lengua Española*. En: <www:
http://www.rae.es/rae.html> (04.04.2013).
- Reichenbach, Maria Cecilia von (2009): “The First Quantum Physicist in Latin America”. En: *Physics in Perspective*, vol. 11, n° 3, pp. 302-317.
- Rinke, Stefan (1996): *“Der letzte freie Kontinent”: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*: Stuttgart. Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 2 vols.
- Stanley, Ruth (1999): *Rüstungsmodernisierung durch Wissenschaftsmigration? Deutsche Rüstungsfachleute in Argentinien und Brasilien 1947-1963*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Schultz Sellack, Carl (1874): *Die naturwissenschaftliche Fakultät der Universität Cordoba in Südamerika*. Berlin.
- Tognetti, Luis (2004): *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX. Los naturalistas. Publicaciones y exploraciones*. Córdoba: Academia Nacional de Ciencias.
- Tognetti, Luis/Page, Carlos (2000): *La Academia Nacional de Ciencias. Etapa fundacional – Siglo XIX*. Córdoba: Academia Nacional de Ciencias.
- Vera de Flachs, María Cristina (2002): *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.
- Vondung, Klaus (1976): “Zur Lage der Gebildeten in der wilhelminischen Zeit”. En: Vondung, Klaus (ed.): *Das wilhelminische Bildungsbürgertum. Zur Sozialgeschichte seiner Ideen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 20-33.